

SCOUT

Mi vida scout

Si me pongo a recordar mis tres años como scout, siempre se me van a olvidar risas, llantos y momentos en los que era la persona más feliz del mundo, porque son tantos que no podría acordarme de todos.

Es bonito mirar al pasado y sentirte verdaderamente orgullosa de llevar esa pañoleta al cuello, porque hemos aprendido que no es un simple objeto de identificación o de estética para ir más guapos, sino que ese símbolo es mucho más, es llevar consigo unos valores que antes no conocías y adoptar una nueva forma de vida: la scout.

Gracias a este grupo, muchos de nosotros hemos conocido lo que significa la palabra amistad, porque ahí, se crea la atmósfera perfecta para conocernos y crear historias tan bonitas como la mía, que si que tiene principio, pero espero que nunca tenga final.

Todo en la vida pasa, y nuestra etapa como pioneras acaba. A pesar de todos nuestros lloros en este último campamento, no decimos adiós, porque siempre estaremos juntos vayamos donde vayamos pero como dice nuestra canción: "ha llegado el momento de avanzar" y no solo como scout. Ahora en nuestras vidas se nos presentan nuevos retos y dificultades, ya no tanto de niños, sino como adultos. Llega el momento de salir de casa e irte lejos, pero como bien hemos aprendido aquí, el scout afronta las dificultades con alegría y ahora, más que nunca, lo vamos a poner en práctica.

Aquí he crecido tanto personal como espiritualmente, porque en cada comida compartida; cada "te ayudo sino puedes"; cada momento de reflexión; todos los buenos y sobre todos malos momentos; cada misa al



sol, en mitad de ninguna parte y sobre todo en cada persona que este grupo te ha regalado, yo he podido ver a Dios. Yo sé que sin Él detrás, no hubiera conocido a tantas personas, que sin ellas saberlo me han ayudado tanto.

Aprovecho para dar infinitas gracias a todos y cada uno de los monitores, que siempre con su alegría y su tiempo desinteresado dan lo máximo de sí para que nosotros estemos felices. Muchas veces, la mayoría diría yo, no sabemos apreciar el trabajo que lleva lo que hacen y debemos tener claro que cuando se equivocan, lo hacen siempre buscando lo que creen mejor para nosotros. Yo pido porque nunca se apague su fuerza e infini-

ta paciencia, porque el día que pase, también se apagará la nuestra.

Soy de esas personas que piensa que todo pasa por algo y que si yo algún día decidí formar parte de este grupo, era porque lo necesitaba, a lo mejor necesitaba aprender a compartir, a confiar en mi misma y en los demás, a respetar y saber que de todas las personas se puede conseguir algo positivo.

Si hoy, aparte de aprender todo lo aprendido, supiera que alguien ha sonreído en algún momento por mí o le he hecho más feliz, ya me ha merecido la pena estar aquí.

Para acabar, quiero terminar con una frase tipiquísima, y es que si caminamos solos llegaremos más rápido, pero juntos llegaremos más lejos y yo con vosotros quiero llegar al fin del mundo.

Ojalá y todas estas sensaciones nunca se terminen, porque son lo mejor que Dios me ha podido regalar.

Elena García-Valdivieso Corrales